



Reflexión del Obispo
Junio 202
“Un llamado a la Paz y Oración”

Como obispo de Stockton, hago un llamado a los fieles de la Diócesis a orar por nuestras comunidades y por nuestra nación en estos tiempos dolorosos, y turbulentas. Se necesita la oración tan urgentemente como en cualquier circunstancia de nuestras vidas.

Rezamos por el descanso del alma de George Floyd, quien sufrió un asesinato sin sentido en las manos de quienes por su posición de confianza han provocado indignación y enojo. Oremos por su familia, y por todos aquellos que están afligidos por su muerte.

Oremos por un fin al racismo e injusticia que fomenta el enojo y perpetua ciclos de la violencia.

Oremos por todas las víctimas de violencia en nuestra sociedad. Cada acto de violencia deshora a Dios quien nos da la vida y nos manda apreciar la vida. Oremos por todos cuyas vidas no son respetadas o protegidas como se debería.

Oremos por un fin a los disturbios destructivos, saqueos y violencia que no nos permite calmar el enojo, al contrario, lo intensifica. Estos actos de violencia y destrucción crean un ciclo de miseria y engendra resentimiento, odio y rencor. Esto no sana nuestros corazones afligidos, lo único que hace es endurecerlo.

Oremos también por los que están encargados de proteger nuestras calles y nuestras comunidades, que ellos también sean protegidos de todo daño. Hay que recordar que estos hombres y mujeres ponen su vida en riesgo por nuestra seguridad y son madres y padres, hijos e hijas, ellos no son la causa de enojo que se apodera de nuestras comunidades.

Oremos por todos cuyas vidas han sido quebrantadas por los disturbios, y cuyos sustentos de vida han sido destruidos, y sus contribuciones a la comunidad han sido borradas. Destruyendo el sustento de una familia no honra la memoria del Sr. Floyd solamente aleja cada vez más la paz de nuestro alcance. Oremos para que el ciclo que crea más víctimas tenga fin.

Oremos por neutro estado y nación, que ya tambalea por la pandemia y desastre económico y ahora enfrenta la violencia y el disturbio.

Le pedimos a Dios Nuestro Padre, durante este mes de junio en el cual honramos el Sagrado Corazón de Jesús, que envíe Su paz para consolar a los afligidos y proteger a los inocentes. Que el Corazón traspasado y herido de Jesús llene nuestros corazones de su amor. Solo cuando compartimos el amor de Dios unos con otros, cuando lo vemos a Él en la persona de nuestros hermanos y hermanas, solamente entonces conoceremos la paz duradera y el fin al pecado de la injusticia, amargura y violencia.

En medio de los disturbios civiles, tengamos en mente las palabras del Rev. Martin Luther King: “Sin Justicia, no puede haber paz”- y en las palabras del Papa San Juan Pablo II: “No hay paz sin justicia, y no hay justicia sin perdón.”

Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros.

Grace and Mercy,

Bishop Cotta